

DESDE **6** AÑOS

La durmiente

María Teresa Andruetto / Istvansch

Esta es la historia de una princesa
que quiso quedarse dormida. No hubo bruja,
ni hechizo, ni rueda, ni aguja...
Esta es la historia de una princesa
que tiene un despertar diferente al que cuentan
los cuentos de hadas.



www.alfaguarainfantil.com.ar

ALFAGUARA
INFANTIL



ALFAGUARA

María Teresa Andruetto / Istvansch

La durmiente

ALFAGUARA INFANTIL

La durmiente

María Teresa Andruetto / Istvansch





© 2010, MARÍA TERESA ANDRUETTO, ISTVANSCH
© De esta edición
2010, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S. A.
Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)
Ciudad de Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-987-04-1546-6

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en Argentina - *Printed in Argentina*

Primer edición: julio de 2010

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil:
MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA

Edición:
VIOLETA NOETINGER

Diseño de la colección:
MANUEL ESTRADA

Una editorial del grupo **Santillana** que edita en:
España • Argentina • Bolivia • Brasil • Colombia
Costa Rica • Chile • Ecuador • El Salvador • E.E.U.U.
Guatemala • Honduras • México • Panamá • Paraguay
Perú • Portugal • Puerto Rico • República Dominicana
Uruguay • Venezuela

Andruetto, María Teresa
La durmiente / María Teresa Andruetto y Istvansch. - 1a ed. - Buenos Aires :
Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2010.
40 p. : il. : 19x16 cm.

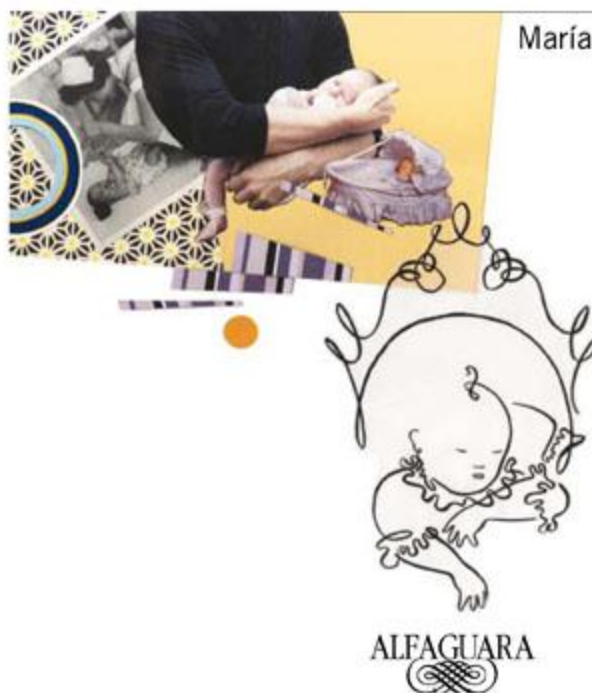
ISBN 978-987-04-1546-6

I. Literatura Infantil y Juvenil Argentina. I. Istvansch II. Título
CDD AB63 928 2

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

La durmiente

María Teresa Andruetto
Istvansch



*Había una vez una princesa
a quien despertó, no el beso
de un príncipe, sino una revolución.*

JOSÉ ANTONIO MARTÍN



Ella tenía por padres a un rey y a una reina.
Nació y sonaron en el mundo trompetas
y tambores.
Y hubo tiros de arcabuces y cañones.



Ella dormía en una cuna de oro con ribetes de plata.
Dormía y se inclinaban sobre la cuna las hadas.

Eran tres hadas, las hadas.
Tres gracias portadoras de dicha.

Se inclinaban para ofrecerle bondad,
para ofrecerle belleza,
y amor.



Érase entonces que era una princesa.
La más buena, la más hermosa, la más amada.

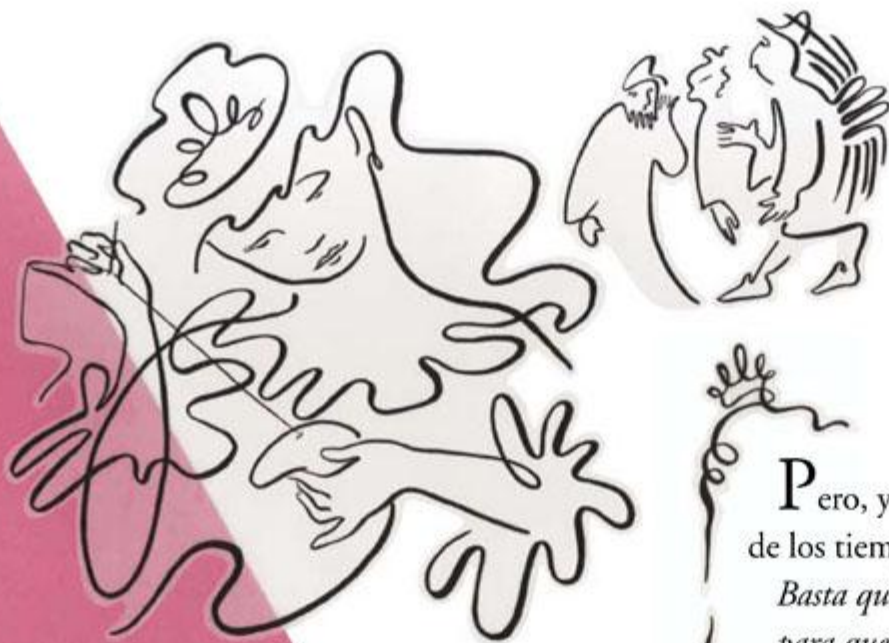
La amaban sus padres,
la amaban los pajes,
las amas de leche
y las siervas de su madre.

La amaban también los campesinos
y los artesanos
y los mendigos
y los hambreados
y la pura gente del pueblo.



La princesa era feliz, como digo.
Completamente feliz, como suele suceder en
los cuentos.





Pero, ya lo decían los hombres en el comienzo de los tiempos:

*Basta que en un cuento alguien sea feliz,
para que empiece a asomar la desdicha.*

Y eso es lo que pasó.

UN DIO PRODIGE
PARA CADA DIO
Procedimiento especial
para la preparación de
la pasta de dientes.
El producto se prepara
en un recipiente de
plástico, se mezcla con
agua y se deja reposar
durante 24 horas.
Después se añade el
pólvora y se mezcla
bien. El producto se
envasará en un tubo
de aluminio.

Máscaras de Belleza



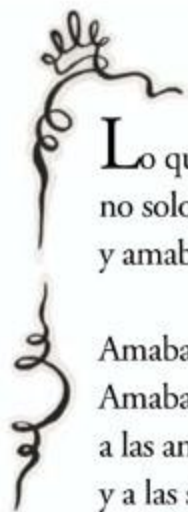
ALEGRÍA Y COLOR
EN LOS REPASADORES

N

No fue, como dicen, culpa de un hada maldita
que echó dolor sobre ella,
un hada que hablaba de un huso
y de tener quince años
y herirse la mano
y quedar hechizada.

No fue como dicen los cuentos.

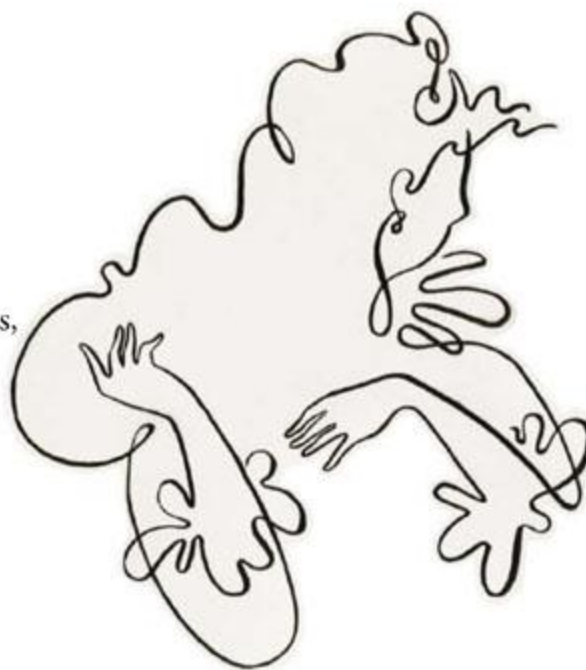




Lo que hubo en verdad, es que la princesa
no solo era hermosa sino que también era buena
y amaba.

Amaba a sus padres, los reyes.
Amaba a los pajes,
a las amas de leche
y a las siervas de su madre.

Amaba también a los campesinos,
a los artesanos,
a los mendigos
y a los hambreados.



¡Es que creció escuchando a las siervas
contar sus penas en la cocina del palacio
y viendo a los hambrientos de comida
por la ventana de una torre
y a los hambreados de amor
por todas partes!

Creció y un día salió del palacio
(eso sí es como dicen los cuentos).



Salió y se internó por las calles del reino.
Y vio que la vida era eso:
una vieja muy vieja hurgando unos restos,
un niño perdido, una casa con hambre,
por almuerzo unas papas.

Y entonces supo
(esto es algo que no dicen los cuentos)
que había dos caminos para ella:

Mirar lo que pasaba en el reino.
O cerrar los ojos.

Eso hizo, esto último
(como dicen los cuentos):

Cerró los ojos y durmió.
Durmió por días, por años.



Déjala que duerma, dijo el rey.
Déjala, dijo la reina.

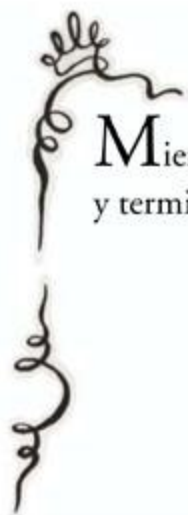
Ya llegará el príncipe que la despierte,
ya llegará, dijeron.

(Por lo menos, eso dicen los cuentos).



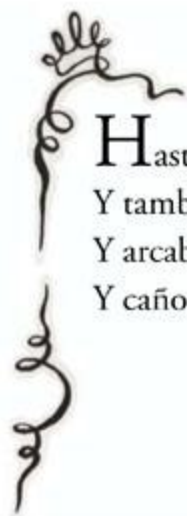
Pero porque el príncipe no llegaba
o por no ver lo que sucedía en el reino,
la princesa siguió durmiendo.





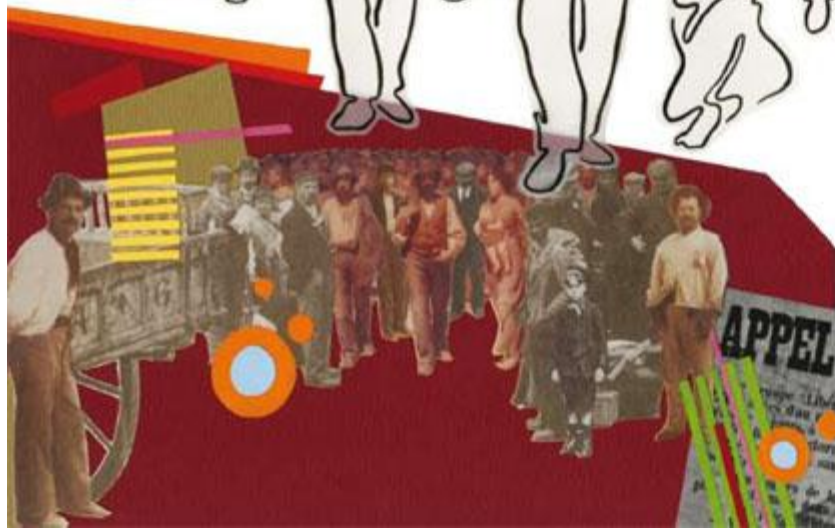
Mientras dormía los reyes envejecieron
y terminó de corromperse el reino.





Hasta que el pueblo hizo sonar trompetas.
Y tambores.
Y arcabuces.
Y cañones.





APPEL AUX FEMMES

Le journal "Libération" appelle aux Femmes et aux Jeunes
dans le cadre du 21^{er} des qu'il se fera plus qu'un
jour de 24 heures pour se faire inscrire
sans retarder la sortie aux des pièces
de la République que vous...




Entonces la princesa despertó,
 pero no ya por el beso de un príncipe...





...sino por una revolución.

